EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL NOVIO DE SU SEÑORA

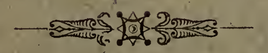
JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (PADRE)



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1892

EL NOVIO DE SU SEÑORA

EL NOVIO DE SU SEÑORA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (PADRE)

Estrenado con éxito en el TEATRO DE RECOLETOS la noche del 2 de Agosto de 1892



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

A los aplaudidos intérpretes de este juguete.

Sus agradecidos amigos

Los autores

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CAROLINA........................	SRTA. PINO.
ELISA............................	LAMAÑA.
MATILDE..........................	HERNANDO.
ANTONIO..........................	SR. CERBÓN.
DON JUAN.........................	PALMADA.
HELIODORO........................	FERNÁNDEZ.
DON RAFAEL.......................	RAMIRO.

La acción en Pozuelo.—Época actual

ACTO ÚNICO

Jardín alegante á la inglesa. Izquierda Hotel con entrada y escalera practicable. Tapia al fondo con verja de hierro de entrada. A la derecha, frente al Hotel, un cenador rodeado de enredadera y tiestos con flores Mesa al interior, etc. En el jardín centro, mecedoras, sillas rústicas. (Toda la elegancia posible en la decoración.) (Es de día.)

ESCENA PRIMERA

DON JUAN. Aparece por el fondo con un ramo de flores en la mano
Entra sigilosamente

Música

¡Todo el que me viera
penetrar aquí
con este *bouquet*,
pensará de mí
que un enamorado,
loco de pasión,
era yo sin duda...
Pero no, señor!
¡Yo soy un marido fiel,
y bonachón,
que sin ser celoso,
es muy escamón!
¿Por qué, por qué?
¿Dirán, por qué?
¡Luego lo diré,
¡Me voy á ver si encuentro á mi mujer!

ESCENA II

DICHO y MATILDE con una regadera en la mano, por el Hotel

MAT. ¡Jesús! ¡Señorito!
¿Usté por aquí?
¡Yo pensaba que á estas horas,
estaría usté en Madrid!
JUAN ¡Calla, calla, que no sepan
que á esta casa yo volví!
MAT. Pero, ¿por qué?
JUAN Te lo diré,
pero á nadie más que á tí.
¡Para unos negocios
de don Rafael,
salí esta mañana
á tomar el tren!
Todos levantados
cuando me marché
estaban en casa,
y yo á mi mujer...
no le pude dar el beso
y el abrazo de cajón,
que siempre reclama
la separación.
De casado llevo un mes
conque, chica, ya tú ves.
¿Cómo yo me marcho así?
Por eso volví
desde la estación.
Quiero darle un fuerte abrazo,
el abrazo de cajón,
y marchar luego á Madrid
con esa dulce satisfacción.
MAT. ¿Es gran satisfacción?
JUAN La gran satisfacción.
MAT. Vaya, señorito, todo lo comprendo.
JUAN Cuando tú te cases todo lo irás viendo.
MAT. Es usté un esposo
dulce y cariñoso,
y eso está muy bien.
¡Ay, Dios mío, señorito!

¡Cuándo un hombre pescaré
que me trate con mimito,
como usted á su mujer!

JUAN Puede que te toque.
MAT. Vaya usté á saber.
JUAN Tú eres muy bonita.
MAT. Gracias.
JUAN No hay de qué.
En el matrimonio son estas cositas
las dulces salsitas
del rico manjar.
Siempre hallarse juntos
cual dos tortolitos,
y hacerse mimitos.
MAT. ¡Vamos, que es la mar!
LOS DOS ¡Ay, que sí! ¡Ya se ve!
MAT. Quiero un maridito
que me trate bien.
JUAN Yo encontré la esposa
que me quiere bien.

Hablado

MAT. ¡Ay!
JUAN ¿Por qué suspiras, chica?
MAT. Porque es usted el demonio;
¡pinta usted el matrimonio
como una cosa tan rica...
que á una... ¡pués! le da dentera!
JUAN Es el estado mejor,
es la vida superior,
muchacha, la gloria entera.
MAT. ¿De veras?
JUAN La gloria es
con placeres infinitos.
La gloria sin angelitos,
porque esos vienen después.
MAT. ¡Ay, Jesús! ¡Es mucha historia
que en el Limbo viva una,
y sin proporción ninguna
para subir á la gloria.!
JUAN ¿Pues no tienes novio?
MAT. Uno,
pero es de caballería.

JUAN ¿Cómo?

MAT. Cabo de Pavía
y capitán por la tuno.
En el Vivero me vió;
me petó en cuanto le ví,
no sé por qué; ¡porque sí!
¡Vamos, porque me petó!
Dió pruebas de su amor fiel.
Me preguntó si sisaba,
porque si no me dejaba.

JUAN ¿Y qué?

MAT. Que sigo con él.

JUAN Chica, tu elección alabo,
y aunque el cabo es un pillín,
si es que viene con buen fin,
tendrás cabo al fin y al cabo. (Transición.)
Pero, vamos á otra cosa.
Sin que nadie de la casa
se entere de lo que pasa,
dí que estoy aquí á mi esposa.

MAT. No se lo puedo decir.

JUAN ¿Quién te lo impide, chiquilla?

MAT. Pues la razón es sencilla;
porque acaba de salir.

JUAN ¿Con quién?

MAT. ¡Con su amiga!

JUAN ¿Cual?

MAT. Mi señorita.

JUAN ¿Salió
después de marcharme yo?
Pues no me parece mal.
¿Dónde fueron? ¿Sabes tú?

MAT. Al hotel de don Regino.

JUAN Y ayer llegó su sobrino...
No, pues como le haga el *bú*...
á mi mujer... ¡ya verá!...

MAT. ¡Ay, qué risa! Para esposo
es usted algo celoso.

JUAN ¿Que yo soy celoso?... ¡Cá!...
No me conoces tú bien. (Transición.)
¿Y hace mucho que salieron?

MAT. Al marcharse usted, se fueron,
y yo me marcho también,
porque tengo que regar

el jardín; con que... hasta luego.
(Vase por la derecha.)

JUAN ¡Celoso no soy! Lo niego...
Pero debo vigilar.

ESCENA III

DON JUAN y DON RAFAEL por el hotel

RAF. Pero, ¿qué es eso? ¿Qué miro?
¡Juan! ¿Aquí tú todavía?

JUAN Hombre, sí; se me olvidaron
unos papeles. Encima
de mi mesa los dejé
y me volví más que á prisa
para recogerlos.

RAF. Justo,
y el primer tren que salía
le perdiste.

JUAN Tomo el otro.

RAF. Pues anda, Juan, en seguida,
que el asunto es muy urgente.

JUAN Pero, díme, ¿y Carolina?...

RAF. ¿Tu mujer?... Hace una hora
que fueron ella y Elisa
al hotel de don Regino.

JUAN Buena hora para visitas.

RAF. En Pozuelo se madruga,
y aquí la vida es distinta
de la de Madrid.

JUAN Sí, claro.
¿Y fueron las dos solitas?....

RAF. ¿Quién las iba á acompañar?...
Sólo un kilómetro dista
el hotel y aquí no hay nadie
que se atreva...

JUAN ¡Voto á Cribas!
Eso lo pensarás tú.
Mas dos mujeres bonitas
no deben ir nunca solas.
Mi mujer y tu sobrina
lo son, y hay muchos vecinos
que les gustan las vecinas.

RAF. Tú tienes celos, Juanillo.
JUAN ¿Yo, Rafael?... Quita, quita.
Esas son cosas de tontos,
que el mundo ridiculiza.
RAF. Bueno, bueno, pero vete. (Medio mutis.)
¡Adiós!
JUAN (Volviendo.)
¡Ah! ¡Se me olvidaba!
Al volver, á una chiquilla
le compré este ramo... ¿Sabes?...
Es para mi mujercita.
Dáselo tú.
RAF. (Cogiéndolo.)
¡Bueno, hombre!
JUAN Y la dices, que en seguida
se lo coloque en el pecho,
y lo lleve siempre encima
durante mi ausencia.
RAF. ¡Juan,
si va á durar ocho días!
JUAN Regándolo se conserva.
Yo aquí su fotografía
llevo sobre el corazón
con unas flores marchitas,
y las cartas que de novio,
amorosa, me escribía.
RAF. Vete, Juan, y no seas tonto;
á tu edad esas pamplinas...
JUAN Si hace un mes que me he casado
y al mes justo me utilizas
para negocios de Bolsa...
¡Dejar yo á mi Carolina!
En fin, adiós.
RAF. Son las nueve;
lo que es el tren no le pillas.
JUAN (Volviendo.)
¡Adiós! Oye; si tardaran
mi mujer y tu sobrina
vete á buscarlas, ¿entiendes?...
No por nada... Hasta la vista... (Vase foro.)

ESCENA IV

RAFAEL

¡Pobre Juan! ¡Qué enamorado
está! (Transición.) Pero no olvidemos
el encargo de Tomás,
mi hermano; mucho lo siento.
En fin, veremos Elisa
como toma lo dispuesto
por su padre. Como es boda,
la chica no pondrá pero.

ESCENA V

DICHO, ELISA y CAROLINA por el fondo

ELISA ¡Tío! ¡Tío!
RAF. ¿Qué, muchacha?
ELISA Mira qué ramos tan bellos.
Nos los ha dado Heliodoro.
RAF. Sí, sí; ese pollo enteco,
sobrino de Don Regino;
ese que habla con acento
declamatorio, y pronuncia
en bastardilla... el muy memo...
¡Vaya un tipo que está el tal!
ELISA (Yo tan tipo no le encuentro.)
CAR. (Sentándose.)
Vengo cansada de veras.
RAF. Con tantas flores lo creo.
¡Ah, pero tome usté más!
(Le da el ramo.)
CAR. Mil gracias por el obsequio.
RAF. No, las gracias á su esposo,
que me encargó hace un momento
que diera á usté ese ramo...
CAR. ¿Pero, cómo? ¿Juan ha vuelto?
RAF. Sí, señora.
CAR. ¿Para qué?...
RAF. Nada más que para eso.
(Dirigiéndose á Elisa.)

Ahora, ven tú aquí, muchacha,
que vamos á hablar en serio.

CAR. ¿Qué dice usté?...

ELISA Habla, tío.

RAF. Carta de tu padre tengo,
proponiéndote un partido
muy ventajoso en extremo.

ELISA (¡Nos lucimos! Y Heliodoro...)

CAR. Prosiga usted y sabremos...

RAF. Mi hermano, según me dice,
mandado por el Gobierno,
va á salir para Alemania,
y allí estará mucho tiempo
para asuntos diplomáticos.

ELISA ¿Y qué tiene que ver eso?...

RAF. Quiere dejarte casada,
y ha un año tiene el proyecto
de casarte con un joven,
hijo de su amigo Arnesto,
el General, un muchacho...

CAR. Sí, le conozco. ¡Está bueno!...

ELISA Pues yo, malditas las ganas
que tengo de conocerlo.

CAR. ¡Andaluz más pegajoso!...
Es el hombre más ligero...
que he visto; le presentaron
en casa, y en el momento
empezó á hacerme el amor,
y yo tuve que ponerlo
de patitas en la calle.
¡Digo, si se entera Anselmo,
mi primer marido!... ¡Nada!
¡El, que era casi un Otelo!

ELISA ¡Bonito novio!

RAF. (A Carolina.)
Señora,
¿pero qué está usté diciendo?...
En fin, el caso es que el hombre
debe llegar á Pozuelo
hoy mismo; así me lo dice
tu padre.

ELISA Pues yo no quiero...
¡Yo no quiero verle, ea!

RAF. ¿Por qué, niña?... (¡Lo sospecho!)

ELISA Porque tengo novio.
RAF. ¡Hola!
(Es mi hijo, por supuesto.)
CAR. (A Elisa.)
Así me gusta, valiente.
RAF. ¿Y quién es el dulce dueño
de ese corazón tan rico?...
ELISA Pues, un muchacho muy bueno,
y á mí me parece guapo.
RAF. (Sí, mi chico, no hay remedio.)
¿Cómo arreglar el conflicto
si llega ese caballero,
que es casi casi tu esposo,
pues tu padre lo ha dispuesto?
CAR. Es verdad.
RAF. ¡Bonita historia!
ELISA ¡A mí se me ocurre un medio!
Y si Carolina quiere
puede salvarme.
CAR. ¿Qué es ello?
ELISA ¿No has dicho tú que es el tal
enamorado en extremo?
¿Que te hizo el amor?
CAR. Lo dije.
ELISA Pues aquí está mi proyecto.
Él ignora tu viudez
y tu nuevo casamiento.
CAR. Sin duda.
ELISA Pues cuando llegue
le miras con ojos tiernos...
CAR. Pero Elisa, soy casada,
y á mis deberes no debo
faltar.
ELISA (Con inocencia.)
Pero si no faltas,
y á más tu esposo está lejos,
y es una cosa inocente.
RAF. Vamos, vamos, ya lo entiendo.
Bien pensado. (A Carolina.)
Usted le atrae,
le fascina, y él, creyendo
que es usted viuda y libre
desiste del casamiento
con ésta; escribe á mi hermano

su dimisión y *laus deo*.
(Aparte á Carolina.)
Y ésta se casa con Pepe,
con mi hijo.... Yo lo arreglo.

CAR. Bien, pero ¿y si no le gusto,
lo mismo que en otros tiempos,
y le gusta más Elisa?...

RAF. ¿Es andaluz y travieso
y algo corrido y etcétera.?...
Pues no dude usté un momento;
le gusta usté más que Elisa.
Esta es un capullo tierno
que en el rosal de la vida,
aun sus pétalos no ha abierto...
y usté es una flor de estufa...

CAR. ¿Y mi Juan el jardinero?
Cuidado, don Rafael,
con echarme esos requiebros.

RAF. Hija, si estoy constipado
hace mucho y ya no huelo.

ELISA Nada, pues lo dicho, dicho.

CAR. Si este papel represento,
es tan sólo por tu dicha.

ELISA Yo mucho te lo agradezco.

CAR. Voy á llevar estas flores
al tocador.

RAF. (Cogiéndolas.) No consiento
que usté se moleste.

CAR. Gracias.
¿Tú no vienes?... (A Elisa.)

ELISA No, me quedo.
Voy á hacer aquí unos ramos.

RAF. (Cargando con las flores.)
Adiós, sobrina.

ELISA Hasta luego.

(Don Rafael da el brazo á Carolina y vanse Hotel.)

ESCENA VI

ELISA y á poco HELIODORO fondo

ELIISA Dios haga que de mi amiga
se enamore ese sujeto,

y que á mí me deje libre
con Heliodoro... Le quiero...
¡Vamos, que le quiero mucho!

HEL. (Desde el fondo. Tipo exagerado en el hablar.)
¡Elisa! ¡Mi dulce dueño!
¿Me das permiso, mi bien,
para llegar á ese cielo
de tu lado?...

ELISA Pasa, pasa.

HEL. ¡Qué ventura al verte siento! (Entra.)

Música

HEL. ¡Mi amor!

ELISA ¡Mi bien!

HEL. ¡Mi Elisa!
Por tu pañuelo vine á verte,
allí, perdido, lo encontré.

ELISA Díme, pues, cómo le lograste.

HEL. En una mata le dejaste,
yo le ví y te lo guardé.

ELISA No sabes tú lo que te quiero
y cuán sincera es mi pasión.

HEL. Pues yo, mi Elisa, por tí muero
y tu cariño es mi ilusión.
¡Ay, qué placer y qué alegría
si logro ser tu esposo!

ELISA ¡Ay! Cuando llegará ese día
tan grato y tan hermoso.
Tú eres el hombre á quien adoro.

HEL. ¡Tú eres mi bien y mi tesoro!

ELISA ¡Mi amor!

HEL. ¡Mi bien!

ELISA ¡Mi afán!

HEL. ¡Mi edén!

ELISA ¡Ay, cuánto te quiero!
¡Ay, cuánto te adoro!
¡Tú eres mi delicia!

HEL. ¡Tú eres el encanto
de mi corazón!

ELISA Tú eres el anhelo
que el alma acaricia.

HEL. Tú eres mi entusiasmo,
toda mi ilusión.

ELISA ¡Mi encanto!

HEL. ¡Mi vida!
ELISA ¡Qué placer tan grande,
qué satisfacción!
HEL. Pronto vendrá el dichoso día
en que nos una el santo lazo
y pueda yo llamarte mía
y pueda ya darte un abrazo.
Qué feliz he de ser
siendo tú mi mujer.
ELISA El día que ambos nos casemos
con mucho amor te he de cuidar,
y muy felices viviremos
sin pena alguna ni pesar.
HEL. ¿Sí, eh? (Recitado.)
ELISA Serás feliz cual yo te digo,
y si te portas bien conmigo,
tú ya verás con qué placer
lo pasarás con tu mujer;
pues premiaré tu buena acción
y te daré mi corazón.
Será Heliodoro un buen esposo,
siempre un modelo de bondad,
y si es sencillo y virtuoso
tendrá contenta á su mitad.
HEL. ¿Sí, eh? (Recitado)
Mas como no haga lo que digo
y no se porte bien conmigo,
le insultaré sin compasión
y le diré que es un simplón,
que es un pillín, que es un truhan
y un galopín y un ganapán.
HEL. De sobra sabes que te quiero,
nunca dudes de mi pasión.
ELISA No seas tú tan zalamero
ni tan lisonjero.
HEL. Es que te dí mi corazón.
ELISA ¡Mi amor!
HEL. ¡Mi bien!
ELISA ¡Mi afán!
HEL. ¡Mi edén!
HEL. Yo por tu cariño
siento fuego aquí.
ELISA Algo parecido
me sucede á mí.

Hablado

HEL. Cuándo llegará ese día
que tanto anhela mi alma;
cuándo iremos, dulce bien,
los dos juntos hacia el ara
cogiditos de la mano,
lleno el pecho de esperanzas,
tú con el vestido blanco
y las flores también blancas,
y los zapatos y el velo
también blancos, y tu cara
cubierta de palidez;
es decir, no, sonrosada,
porque si no, solamente
la caja de zinc faltaba.
ELISA Pero, Heliodoro, ¿qué dices?
HEL. No hagas caso, prenda amada.
Y yo vestido de negro,
de frac y corbata blanca,
y una pechera con brillo
sumamente almidonada.
Los zapatos de charol
y las manos enguantadas,
hasta que la ceremonia
tenga fin, y luego á casa.
ELISA Justo.
HEL. A quitarse los guantes,
porque allí ya no hacen falta.
¿Serás muy dichosa?...
ELISA Mucho;
mas sólo un pesar me amarga.
Que mi padre quiere...
HEL. ¿Qué?
ELISA Casarme con otro.
HEL. Calla.
Que me late el corazón
y siento frío en la espalda.
ELISA ¿Te habrás constipado?
HEL. No:
es constipación del alma.
¿Casarte con otro... tú?...
Es decir, que las heladas,
y las lluvias y el granizo

que sufrí, cuando las armas
de Madrid te estaba haciendo
frente por frente á tu casa,
nada valen; nada son
las dos mil quinientas cartas
que en dos meses te escribí...
¡Oh, nada son! ¿no son nada?
¡Oh! Yo escribiré á tu padre,
y aunque mi letra no es clara,
ha de entender, te lo juro;
que si con otro te casa,
prenda de mi corazón,
va á venir la funeraria.

ELISA No te pongas así, hombre.
Me dices cosas tan raras...
pronuncias de una manera...

HEL. El castellano se habla
así. Yo en Valladolid
ví la luz una mañana;
hijo soy de un académico,
y no me interrumpas... ¡basta!
Quitarme tu amor, Elisa,
es robarme la esperanza,
quitarle á Dante Beatriz,
al Tasso su prenda amada,
á Marsilla su Isabel,
su Teresa á Sancho Panza.

ELISA. Mira, no seas Quijote,
y escúchame atento.

HEL. Habla.

ELISA Hoy va á llegar mi futuro.

HEL. Imperativo, pues manda
tu padre que con él cases.

ELISA Mira, deja la gramática.
Pues verás: ese sujeto...

HEL. Que de tu oración se vaya;
que ese sujeto no rige,
y aquí el que rige lo raja.

ELISA ¡Me confundes! Verás tú...

HEL. Habla, dime, cuenta, narra.

ESCENA VII

DICHOS y CAROLINA. DON RAFAEL por el hotel

CAR. ¿Usted por aquí, Heliodoro?
HEL. Vine por...
RAF. (¡Cómo me carga!)
ELISA Sí... me ha traído el pañuelo.
HEL. Prenda que dejó olvidada
en el jardín de mi hotel.
ELISA Verdad, y ya se marchaba.
HEL. Cierto. (Saludando exageradamente.)
Señora... señor...
Elisita...
ELISA Muchas gracias.
HEL. (Aparte á Elisa.)
Me quedo rondando fuera;
llámame cuando se vayan.
(Saluda por tres veces exageradamente, y vase fondo.)
RAF. ¡Qué columna vertebral,
parece de goma elástica!

ESCENA VIII

DICHOS menos HELIODORO, y á poco MATILDE por el jardín

CAR. No es santo de devoción
para usted el pobre chico.
RAF. No, señora; me fastidia,
es todo un sietemesino.
MAT. (Entrando por el jardín.)
¡Señor, por la carretera
viene el coche con Francisco
y un caballero.
RAF. Ese es,
Elisa, tu prometido;
el que esperábamos. ¡Anda, (A Matilde.)
y hazle entrar en este sitio.
MAT. Voy en seguida, señor. (Vase fondo.)
RAF. Ahora venirse conmigo,
y luego hacemos salida

con aparato magnífico,
como hacen en las comedias.

ELISA ¡Pronto, que viene!

RAF. (A Carolina.) Lo dicho.
(Vanse por el hotel.)

ESCENA IX

MATILDE y ANTONIO fondo

ANT. (Con acento andaluz.)
¿En dónde está esa familia?

MAT. Estaban aquí ahora mismo.
Aguarde usté, avisaré.

ANT. Oye, niña.

MAT. ¡Señorito!

ANT. Antes de que salgan...

MAT. ¿Qué?

ANT. Tienes un cuerpo muy lindo,
y una cara de primera,
y unos ojos muy bonitos,
y en fin... avisa que salgan,
que si no me precipito.

MAT. ¡Ay, qué gracia! Voy allá.
(Es un andaluz muy fino.) (Vase hotel.)

ESCENA X

ANTONIO

Pues, señor... vamos á ver
á esa niña, á ese prodigio
de gracia, que dice el padre
de la chica y dice el mío.
Siempre será una chiquilla
de esas de cuerpo escurrido,
sin polisón natural
y sin polisón ficticio...
Vamos, una niña tonta...
En fin... á verla, Antoñito.

ESCENA XI

DICHO y DON RAFAEL por el hotel

RAF. Señor Arnesto, ¿qué tal?
ANT. (Este debe ser el tío.)
Al pelo, ¿y usté?
RAF. Bien, gracias...
¿Y mi hermano?
ANT. Ayer le he visto
tan bueno, tan rozagante,
y por cierto que me dijo
que le diera á usté un abrazo. (Se lo da)
RAF. ¿Tan apretado?
ANT. Así mismo.
Conque, yo vengó...
RAF. Ya sé.
ANT. Soy muy franco, amigo mío.
Me caso en un dos por tres.
¿Dónde está ese pimpollito?
Presénteme usté.
RAF. Imposible.
Como aquí no hemos sabido
el día de su llegada,
precisamente ayer mismo
se fué con unas amigas
á Villalba.
ANT. ¡Me he lucido!
RAF. No; si mañana está aquí.
ANT. Entonces...
RAF. (Bien te la urdimos.)
ANT. ¿Y usté, se ha quedado sólo?
RAF. (Yo enredo más este lío
y Elisa me lo agradece...)
No, señor, viven conmigo
una pareja feliz,
un matrimonio que invito
todos los años. La viuda
de uno que fué amigo mío,
que también las acompaña,
y aquí en Pozuelo tranquilos
pasamos un mes ó dos.

ANT. Hombre, con el atractivo
de haber señoras extrañas
esto será un paraiso.
Hombre... presénteme usté.

RAF. Bien... aquí llegan.

ESCENA XII

DICHOS, CAROLINA y ELISA. Por el hotel

ANT. (Viendo á Carolina.) ¿Qué miro?
¡La mujer de Don Anselmo!...

RAF. (Presentándole á Elisa.)
La esposa de Don Juan Pino.

ELISA (A Don Rafael.)
¿Qué dice usted?...

RAF. (A Elisa.) Tú te callas.
(Presentando á Carolina.)
Señora viuda de Rizo.

ANT. ¡Viuda!

RAF. (Presentando á Antonio.)
Don Antonio Arnesto.

ANT. ¡Señoras!...

ELISA (A Don Rafael.)
¡Oiga usted, tío!
¡Y cómo la mira!...

RAF. (A Elisa.) Deja.

ANT. (Acercándose á Carolina.)
Señora, siento muchísimo
la pérdida de su esposo...
Como yo le he conocido...

CAR. ¡Es verdad!. . No recordaba...
(A Rafael y á Elisa.)
Este señor era amigo
de mi difunto.

ANT. Hace tiempo.
(Está que quita el sentido.)

CAR. Celebro volverle á ver.

ANT. ¡De veras!... ¡Cuerpo bonito! (Hablan bajo.)

ELISA (A Don Rafael)
Pero, ¿por qué estoy casada
y con Don Juan? Habla tío.

RAF. (A Elisa.) Ya te explicaré después.

(Pasando al lado de Antonio.)
Vaya, celebro tantísimo
que se conozcan ustedes.

ANT. Nos conocemos de antiguo.
(Caramba y qué guapa está.
Y nada, yo se lo digo.)

ELISA (¿En dónde andará Heliodoro?)

CAR. (¡Si se enterase Juanito!)

ANT. (A Elisa.) ¿Y su esposo?

RAF. Está en Madrid.

ELISA Está... en Madrid.

RAF. (Pasando cerca de Antonio.) Nada, hijo,
aquí libertad completa...
Aquí no hay tuyo ni mío.
Está usté en su casa.

ANT. Gracias.

RAF. (Ofreciendo el brazo á Elisa.)
Aunque no esté su marido,
yo me puedo permitir
ofrecerla...

ELISA Bueno, tío.

RAF. (Rápido.) ¡Imprudente!

ANT. Carolina,
(Ofreciéndola el brazo.)
permite usté...

CAR. (Cogiéndose.) Lo permito.

RAF. Así todos, de paseo.
Veremos la quinta, amigo.

ANT. (A Rafael.)
Tendré muchísimo gusto.
(Vanse Rafael y Elisa por el jardín. A Carolina.)
Pedazo de cielo rico,
óigame usted dos palabras...
Quédese usté.

CAR. (Soltándose.) Pero hijo...

ANT. Que se vayan á paseo.
(¿Viuda y libre? Me decido.)

ESCENA XIII

ANTONIO y CAROLINA.

CAR. ¿Pero qué me quiere usted...?

ANT. Pues, señora, que la quiero,

que por sus gracias me muero.
Hágame usted la merced
de escucharme sólo una
palabra...

CAR. Bien, ya le escucho.

ANT. Aunque de decirle mucho
la ocasión es oportuna...

CAR. ¿Yo no busqué la ocasión,
y si saben, qué dirán...?

ANT. ¿Y qué le importa al volcán
que se sepa su erupción?
Volcán es el pecho mío
y su fuego amor eterno

CAR. Vaya, bueno para invierno;
así no tendrá usted frío.

ANT. La adoro con pasión loca,
no me trate usted tan mal.
¿Hay algun fuego central
en ese pecho de roca?
¿Mis palabras son leales,
su favor mereceré?

CAR. ¿Y si sus fuegos de usté
son fuegos artificiales?

ANT. Esa duda no me halaga
no compare usted mi amor
con el cohete volador
que hace pim, pum, y se apaga.
Templen sus desdenes fríos.
de amor mis frases ardientes...
(Carolina ríe.)
No me enseñe usted los dientes,
que se me alargan los mios.

CAR. No quiere usted que me ría,
si se viene usté á casar
y me empieza á enamorar...

ANT. ¿Yo casarme, niña mía....?
Vamos, póngalo usté en duda,
que es una broma pesada...
¿Si la amé á usted de casada,
cómo no amarla viuda...?
¿Si siendo cercado ajeno
y habiendo perro á lá puerta
y un guarda que estaba alerta,
entrar quise, cuerpo bueno,

por la fruta del cercado,
ahora que el guarda murió,
señora, no he de entrar yo
por el fruto codiciado...?

CAR. La entrada vé usted segura,
más no es así, caballero...
sin permiso del portero...

ANT. ¿Quién es el portero?

CAR. Un cura.

ANT. ¿Que es un cura? Toma, toma
pues si me quiere usté á mí,
viene de portero aquí
el Padre santo de Roma.

CAR. ¿Más qué dirá el general
y su novia, que le espera?

ANT. Pues que diga lo que quiera.

CAR. (Este asunto no va mal.)

ANT. (¡Ay, Antonio, qué mujer!)
Por usted de amor me inflamo.
(Fijándose en el ramo que lleva Carolina en el pecho.)
¿Quiere usted darme ese ramo?

CAR. ¿Este?

ANT. Sí.

CAR. ¡No puede ser!

Música

ANT. Carolina encantadora,
ese ramo, por favor.
Si en mis manos no le tengo
hay aquí una defunción.

CAR. Este ramo, amigo mío,
no le puedo á usté ofrecer.
No se muera usted tan pronto
que me voy á enternecer.

ANT. Amor volcánico
me abrasa el alma,
su faz bellísima
me enloqueció.

CAR. Pues, hijo, el médico
le curaría
de amor tan rápido
mejor que yo.

ANT. No gaste bromas, porque le juro

que usted es todo, todo mi bien,
y si me dice que no es ingrata,
con su respuesta feliz seré.

CAR. ¡Va muy deprisa, yo le aconsejo
que disminuya velocidad,
aunque es en todos los andaluces
la ligereza muy natural.

ANT ¡Carolina, déme el ramo,
se lo ruego por favor!
¡En él cifro mi ventura!

CAR. ¡No he de darle ni una flor!

ANT. ¡Por mi mano he de obtenerle!

CAR. ¡No saldrá usted vencedor!

ANT. ¡Por Díos, atiéndame,
y déme el ramo
que yo solícito
lo guardaré!

CAR. ¡No sea cándido,
ni ruegue en balde,
porque las súplicas
no atenderé!

ESCENA XIV

DICHOS y HELIODORO, por el fondo

HEL. ¿Dónde se hallará mi Elisa?
¡Más, qué veo, aquí un galán,
en contienda misteriosa
con la cónyuge de Juan!

ANT. ¡Tengo empeño en conseguirle!

CAR. ¡Calme usted su frenesí!

ANT. ¡De rodillas lo suplico!

CAR. ¡Quite allá!

ANT. ¡Pues ya está aquí!
(Arrancándole el ramo.)

HEL. ¡Jesús, qué horror! ¡Uf, lo que ví!

CAR. ¡Caballero, caballero, deme el ramo!

ANT. ¡Mío es ya! ¡Mío es ya!

HEL. ¡Yo me marcho, porque puedo hacer el burro
si presencio lo que acaso pasará! (Vase.)

CAR. ¡Esto parece que se complica!
¡Quizás la broma nos dé que hacer,

aunque culpable yo sola he sido,
pues á esto nunca debí acceder!

ANT. ¡No me desdeñe, porque le juro,
que usted es todo, todo mi bien,
y si me dice que no es ingrata,
con su respuesta felíz seré!

CAR. ¡Ese ramo, amigo mío
me lo va usté á devolver!

ANT. ¡Eso nunca! (Besa el ramo.)

CAR. ¡No le bese!

ANT. ¡Vaya si le besaré! (Besando el ramo.)

HEL. ¡Muchos besos se han oído! (Saliendo.)
¡Vamos! *¡Consumatum est!*

ESCENA XV

DICHOS, menos HELIODORO

Hablado

ANT. ¡Como ponga usté esa cara,
me voy á pegar un tiro!
¿Vamos, el ceño que miro,
es verdad?

CAR. ¡La cosa es clara!

ANT. ¡Aquí no hay más claridad
que la de esos ojos bellos,
y si no me miran ellos,
me quedo en la obscuridad!

CAR. ¡Por mi fé que más obscuro
juzgo yo su proceder!
¡Vino á unirse á otra mujer,
y á mí me habla de amor puro!

ANT. Tiene usted razón, sí tal,
á eso vine, pero ¿y qué?
¡Si me caso con usté,
boda por boda, es igual!
¡Y se acaba la cuestión,
y eso que ve usted tan negro,
escribiéndole á mi suegro
mandando la dimisión!...

CAR. (Eso es lo que yo quería...)

ANT. ¿Qué piensa usted?

CAR. (¡Lo cogí!)

Hombre, si eso fuera así...
ANT. ¿Qué? ¿Que usted consentiría?
Nada, lo dicho es un hecho;
ahora me voy al despacho
y escribo á ese mamarracho,
y después... á lo hecho pecho.
Y termina esta cuestión,
y para que usted lo vea,
la carta usted la franquea
y la pone en el buzón.
CAR. Bueno.
ANT. Como extraordinario,
permítame usted, mi gloria...
(La besa la mano. Cuando se va Carolina aparece don Juan.)
CAR. (Corro á anunciar mi victoria.)
(Vase con rapidez por el jardín.)
ANT. (Después de una pausa en que la ve marchar.)
¡Esta ya es mía! (Vase hotel.)
JUAN ¡Canario!

ESCENA XVI

DON JUAN, entrando

Ese hombre ha dicho, ¡ya es mía!
y por mi mujer habló.
¿Suya? Pues, caramba, ¿y yo?
¡Calma, Juan, y sangre fría!
¿Habré entendido yo mal?
No, que tengo buen oido.
¡Y es él! Lo he reconocido.
Este joven es el tal
que me pidió en la estación,
pues, las señas de este hotel
de mi amigo Rafael...
¡qué bueno es ser escamón!
Por algo cuando le ví
que el tren se fuera dejé,
y emprendí el camino á pié,
y á mi casa me volví.
Hombre joven y galán,
que viene cuando me voy...

No soy celoso, mas soy...
lo que debo ser. Guardián
de mi viña... Porque, en fin,
los hombres son imprudentes,
y algunos son... exigentes,
sin educación y sin...
De Carolina no dudo,
¿cómo dudar yo de ella?
Pero es tan rica y tan bella ..
y él enamorarse pudo.
Pero, ese hombre, ¿quién será
que por ella dijo: «¡es mía!»
¡Calma, Juan, y sangre fría!
Voy á verlo. Voy allá.
(Se dirige despacio hacia el hotel.)

ESCENA XVII

DICHO y HELIODORO, fondo

HEL. ¿Podré pasar? (Mirando.)
Ya se fueron.
¡Calla! ¡Don Juan, el marido!
JUAN Si fuese cierto... ¡Lo mato!
HEL. Dispense usted, señor mío.
JUAN (Viendo á Heliodoro.)
¡Esto ha sido un jubileo!
¿Aquí también el sobrino?
HEL. Yo rondaba por aquí...
JUAN ¿Cómo?
HEL. Tengo el pecho herido
por la flecha del amor.
(Nada, que yo se lo digo,
y por agradecimiento
protegerá el amor mío.)
JUAN ¿Conque el amor, eh?
HEL. Sí tal.
Por Elisa bella vivo
al par que por ella muero.
JUAN ¿De veras? (Ya estoy tranquilo
por este lado.) ¿Y la chica?
HEL. Corresponde á mi cariño.
JUAN Bueno, pues celebro tanto

todo lo que usted me ha dicho;
pero voy á ver...

HEL. ¿A quién?
¿Es al hombre que ahora mismo
estaba aquí?

JUAN Justamente.
(¡Este rondaba!.. ¿Habrá visto?..)
Caballero... y ese intruso,
¿quién és?

HEL. Un caballerito
que yo no conozco, pero...

JUAN ¿Pero qué?

HEL. Amigo mío,
filosofía ante todo.
Nada de celos.

JUAN ¡Por Cristo!
¿Yo tener celos? ¿Yo? ¡Cá!
No me conoce usté, amigo.
Pero, diga usté, ¿qué hay?

HEL. Pues hubo un diálogo íntimo,
y debieron acercarse,
pues luego se oyó un chasquido.

JUAN ¡Un chas!... ¡Y yo en la estación!
¿Y qué hace ahora un marido
que no es celoso? A ver, hombre...
Reirse como me río...
(Y buscarlo y reventarlo
y triturar á ese pillo.)

HEL. (Qué manga tiene más ancha.)

ESCENA XVIII

DICHOS y ELISA por el jardín

ELISA ¡Heliodoro!

HEL. ¡Dueño mío!

ELISA ¡Don Juan! Estoy muy contenta.
¡A maravilla ha salido
lo que el tío proyectó!

HEL. ¿Cómo?...

JUAN ¿Qué?...

ELISA Pues muy sencillo.

Mi padre me mandó un novio,
y éste, que era conocido
de Carolina, en sus redes
se ha enredado el pobrecito,
y conmigo no se casa;
¡quiere casarse el muy tipo
con Carolina!

JUAN ¡Caramba!

ELISA ¡Ah! ¡Y usted es mi marido! (A don Juan.)

HEL. ¿Qué dices?

ELISA De broma.

JUAN ¿Qué?
Pero, niña, esto es un lío.

ELISA Es verdad: verán ustedes.
Pues él llegó, como digo,
para llevarme al altar,
y como el amor le hizo
á Carolina hace tiempo...

JUAN ¡Caracoles!

ELISA Convinimos
que pasara por viuda.

HEL. Muy bien, está comprendido;
la vió, recordó su amor...

JUAN Y está claro... ¡Me he lucido!

ELISA ¿Qué le parece la broma?

JUAN A mí me gusta muchísimo.

ELISA Y como usted no es celoso
y sé que tanto cariño
me profesa, esto fragüé,
y ha resultado magnífico,
porque él escribe á mi padre
rompiendo su compromiso.

JUAN Y yo no le escribo nada,
pero le rompo el bautismo.

ELISA Don Juan, si todo fué broma
y para nada hay motivo,
y además, recuerde usted
que pasa por mi marido,
y si lo descubre todo,
pues nuestro plan se deshizo,

HEL. Haga usted la vista gorda,
siquiera hasta que ese tipo
presente la dimisión
de este soberbio destino. (Señalando á Elisa.)

JUAN ¿Que yo?...
ELISA ¡Por Dios!
HEL. ¡Caballero!
JUAN Pero, hombre, si hubo un chasquido;
¿no me lo dijo usted antes?
HEL. Sí, señor, que se lo he dicho;
pero, era de broma, hombre.
JUAN Pues, vaya unas bromas, hijo.
HEL. ¡Ah! ¿Luego tiene usted celos?
JUAN Eso, jamás. Es ridículo.
ELISA Pues, entonces...
JUAN (La verdad,
es, que sólo tengo indicios)
ELISA ¿Conque sigue usted la broma?
JUAN ¿Yo?... Sí, bueno; pues la sigo.
Mas te voy á ser infiel,
puesto que soy tu marido.
También yo voy á inventar...
para impedir que ese pillo
se propase. A mi mujer
le haré el amor muy rendido,
y si á tí te dicen algo,
no tengas celos, y chito.
(Ser rival en este caso,
es mejor que ser marido.)
ELISA Va á ser curioso.
HEL. ¡Admirable!
JUAN Que sale.
ELISA Yo me retiro.
HEL. Hasta luego. (A Elisa. Vase fondo.)
ELISA (Yéndose por el jardín.)
Adiós.
JUAN ¡Prudencia!
Mucha astucia necesito.
¿Quién sabe si entre esta broma
está el delito escondido?

ESCENA XIX

DON JUAN y ANTONIO por el hotel

ANT. (Con la carta y el ramo, que deja encima de una silla)
Aquí está la carta.
JUAN (¡El!)

ANT. A mi prenda se la entrego...
JUAN ¡No me ha visto todavía!...
ANT. ¿Eh? ¿Quién será este sujeto?
Buenas tardes.
JUAN (Sentándose.) Buenas tardes.
ANT. ¿Usted es el caballero
que me encontré en la estación
y le pregunté?..
JUAN Sí, cierto.
ANT. (Si viene ahora Carolina,
será un estorbo este viejo.
¡Nada, y lo toma despacio.)
(Pausa.—Antonio se sienta en otra mecedora, y don Juan saca un cigarro, lo enciende, etc.)
¿Decía usted?..
JUAN ¿Yo? Ni esto.
ANT. ¿Usté espera, por lo visto,
á don Rafael?
JUAN Yo espero
á otra persona. ¿Y usté?
ANT. Yo también.
JUAN Vaya, me alegro.
Querrá usted darle esa carta
que habrá traído el cartero.
ANT. ¿Y á usted qué le importa?
JUAN ¿Qué?
¿Que no me importa? (Silencio,
ya olvidaba mi papel.) (Se vuelve á sentar.)
ANT. (Pues, señor, está esto bueno.)
(Pausa.—Después se levanta y se dirige á don Juan.)
Yo aguardo aquí á una mujer,
y está usté estorbando, abuelo.
Yo soy muy claro. (Se sienta.)
JUAN (Levantándose.—El mismo juego.)
El que estorba
es usted. Yo soy muy fresco,
y yo le digo una fresca
al mismísimo lucero
del alba. Conque ¡a la calle,
que estás estorbando, nieto. (Se sienta.)
ANT. (Levantándose.)
Choque usté... ha tenido gracia.
Dígame usted, Padre Eterno...
¿Usté aguarda á la doncella?

JUAN (Levantándose.)
No, señor, nada de eso.
Me ha sido usted muy simpático.
(Así te salga un divieso.)
Y se lo voy á decir...
Por la viuda me muero.

ANT. ¿Por la?... ¿Qué me dice usted?
Hombre, no sea usté necio.
Quítese usté de mi vista.

JUAN (Nada, á este tipo le pego.)

ANT. Tiene gracia don *Noé;*
si usted no sirve *pa* eso.

JUAN (¡Hombre, bonito papel!
Tiene más bemoles esto...
más de los que yo pensaba.)

ANT. ¿Pero usté ha visto aquel cielo,
aquella mujer divina?

JUAN ¿Si la he visto? Ya lo creo.

ANT. ¿Y piensa usted que va á ser?..

JUAN Pues, sí, señor, que lo pienso.

ANT. Pues que se le quite á usted
de la cabeza al momento.
Carolina es para mí.

JUAN (¡Me lo como, lo estropeo!)

ANT. Sí, Matusalén, lo dicho...
yo pruebas de su amor tengo.

JUAN (¡Tiene pruebas! Esto es gordo.)
Pero yo tengo derechos.

ANT. ¿Que tiene derechos? ¡Cá!

JUAN Y positivos.

ANT. A verlos.

JUAN (Tiene gracia que un marido...)

ANT. ¡Vamos, pronto!

JUAN Se los muestro;
mas con una condición.
(Así sabré...)

ANT. ¿Cuál? La acepto.

JUAN El que usted ha de decirme
las pruebas que de su afecto
tiene.

ANT. Sí, perfectamente.

JUAN (Sonriéndose.)
Quien tenga menos derechos
abandonará la plaza.

ANT. Muy bien. (Eso lo veremos.)
Yo conocí á esa mujer
hace tres años lo menos,
y la requebré de amores
cuando el pobre don Anselmo
era editor responsable.

JUAN ¡Caracoles! ¡Cuánto tiempo!
¿Conque fué en vida del otro?

ANT. ¿Qué otro?

JUAN (¡Me estoy vendiendo!)
Nada, nada.
(Quitándose el sombrero, y dejándolo encima de la mecedora.)
¡Qué calor!
¿Conque tres años?

ANT. Completos.

JUAN ¡Calma! Es verdad que la fecha
es respetable, sí, pero
hay testimonios escritos,
señor mío.
(Sacando del bolsillo un paquete de cartas.)
Como estos.

ANT. ¿Cartas?
(Quitándose el sombrero, y dejándolo en la otra mecedora.)

JUAN Suyas, sí, señor.
Si no le estorba lo negro... (Abre una.)
Mire usted... «Querido etcétera...
Tu Carolina.»

ANT. ¡Ya veo!

JUAN Con que de verano, amigo.
Abur...
(Cogiendo el sombrero y dándoselo.)
Tome usté el sombrero;
está usted aquí demás,
expresiones y *laus deo*.

ANT. (Cogiendo el sombrero.)
Hombre, espere usté un poquito.
Esa carta, caballero,
debe ser bastante antigua.

JUAN Muchísimo.

ANT. (Dejando el sombrero.)
Pues me quedo.
Porque estuve ausente, y hoy

al llegar, en un momento
hice lo que Julio Cesar,
veni, vidi, vici y esto.
(Cogiendo el ramo y presentándolo.)

JUAN ¿Mi ramo?

ANT. ¿Su ramo?...

JUAN Sí.

ANT. ¡Ay, qué gracia, qué salero!
¿Eran de usted estas flores,
las que llevaba en el pecho,
y me las ha dado á mí?...
¿Qué más pruebas papá-abuelo?
Con que de verano, amigo;
(Dándole el sombrero.)
abur, tome usté el sombrero;
está usted aquí demás,
expresiones y *laus deo.*

JUAN (Cogiendo el sombrero.)
Esto es una prueba, sí.
(Dejando el sombrero.)
¡Pero no, voto al infierno!
¿Quién me dice que ese ramo
no ha podido usted cogerlo
si se lo dejó olvidado?...
Nada, esa prueba es un cero
á la izquierda... (¡El trueno gordo!)
Aquí su retrato tengo
con la gran dedicatoria. (Lo muestra.)

ANT. Su retrato. Pues no cedo.
Yo tengo más todavía.

JUAN ¿Qué dice usted? ¿Más que esto?
(Por el retrato.)

ANT. ¿Sí, señor?

JUAN ¿Más?

ANT. Mucho más.

JUAN ¿El original? (Lo mecho.)

ANT. El original, el mismo,
y en seguida va usté á verlo.
Voy á buscarla.

JUAN ¡Dios mío!
¡No puedo más!

ANT ¿Sí? Me alegro.

ESCENA XX

DICHOS y CAROLINA por el jardín

CAR. (Me ha dicho Elisa que Juan
está enterado de todo.)

ANT. (Viéndola.)
¡Carolina!

CAR. ¡Caballero!
(Pasando al lado de don Juan.)
¡Juan!

JUAN ¡Aparta! ¡Me lo como!

CAR. (No lo eches todo á perder.
Vamos, hombre, no seas loco.)

ANT. (¡Hablan bajo!) Carolina.

JUAN Pero...

CAR. Fué fingido todo.
Ahora verás. (Volviendose a Antonio)
Le presento
á don Juan Pino y Orozco,
esposo de Elisa.

ANT. ¿Qué?...
¿Que este señor es esposo?...
¿Que es casado? (Riéndose)
Pues entonces...
Pasar yo penas es tonto.
Carolina, ahí va la carta
y dígale usté á ese mono
que me deje el campo libre,
ó si no le cuento todo
á su mujer.

CAR. (Cogiendo la carta.)
Sí, ¿de veras?...

ANT. Que usted me quiere á mí solo.

CAR. (Señalando la carta.)
Si la dimisión va en regla
en esta carta... (¡Qué bobo!)
Entonces... (A Juan.) ¡Te quiero á tí!

ANT. ¿Qué le ha dicho?..

JUAN (Riéndose.) ¡Es gracioso!
¡Si ya lo decía yo!
Tengo una mujer de oro.

ESCENA XXI

DICHOS, y á poco ELISA y DON RAFAEL por el jardín

Música

CAR. Esta carta señor mío,
que es la prueba de su amor,
tiene en estas circunstancias
un grandísimo valor.

ANT. Esa carta, Carolina,
le demuestra mi pasión,
pues presento de mi boda
terminante dimisión.

JUAN Yo no entiendo ni una jota
de tan grave confusión.
¿Qué demonio de secreto
puede haber entre los dos?

ELISA / RAF. } Presentémonos ahora,
que es propicia la ocasión;
ya está en su poder la carta
donde va la dimisión.

ELISA ¡Carolina de mi alma!

CAR. (Le da la carta.)
Toma, toma, y sé feliz.

ANT. ¿Qué es lo que se están diciendo?

JUAN ¿Qué es lo que sucede aquí?

RAF. Dame, dame esa cartita,
que al correo mandaré.

CAR. ¿La echará?

RAF. La echaré.

ELISA ¿Cuándo irá?

RAF. Luego iré.

JUAN ¿Qué será? Lo sabré.

ANT. Si se burlan, veré.

RAF. / ELISA } La conducta de este joven
llena mi alma de emoción.

RAF. Y por eso me produce
tan cabal satisfacción.

ELISA Lo que pueden las mujeres,
por completo le envolvió.

ANT. Me parece, Carolina,
que se burla de mi amor,

y que estoy haciendo el paso
por mi poca precaución.
JUAN Es muy gracioso este señor.
CAR. ¡Já, já, já, ja! etc.
JUAN Y quiere ser un seductor.
CAR. ¡Un seductor!
TODOS ¡Un seductor!
ANT. ¡Objeto soy de burla atroz!

Hablado

ANT. Yo necesito saber,
pero cómo, en el momento,
qué pasa aquí, qué sucede
y de quién se están riendo.
(Todos ríen.)
CAR. De usté.
ANT. ¡Señora!
CAR. ¡Hijo mío,
cayó en el lazo! Lo siento.
(Por Elisa.)
Esta es la niña soltera
por quien vino usté á Pozuelo.
ELISA ¿No estaba en Villalba?
ANT. ¿Cómo?...
ELISA Ni soy de este caballero
la esposa.
ANT. ¿Pero qué dicen?...
CAR. ¡Ni soy viuda!
ANT. ¿Qué es esto?
JUAN (Pasando cómicamente.)
Ni novio de mi mujer...
Yo soy su marido... ¡Feo!
Conque de verano... ¡Ea!
Abur; tome usté el sombrero.
(Se lo da.)
Está usted aquí de más;
expresiones, y á paseo.
ANT. Esto es una burla atroz.
CAR. Que yo deploro y lamento.
Pero á quien le gustan todas,
como á usté, merece esto.
ELISA Además, yo tengo novio
RAF. Y muy guapo, ya lo creo.

ANT. Yo perdono á estas señoras.
(A Don Rafael.)
Pero de usté no tolero...
RAF. Lo hice por interés propio.
Con mi hijo casarla quiero,
y ella... en fin, le corresponde.
Dispense usté.

ESCENA ÚTLIMA

DICHOS y HELIODORO por el fondo

HEL. ¿Elisa, puedo?
ELISA Pasa, Heliodoro.
RAF. ¿Caramba,
otra vez aquí este memo?
CAR. Don Rafael.
RAF. ¿Qué?
CAR. (Señalando á Heliodoro y Elisa.)
Se aman
los dos hace mucho tiempo.
ELISA Desde el año ochenta y siete.
HEL. Desde el primero de Enero.
RAF. ¡Demonio! ¿Pero y mi hijo?
ELISA ¿Y quién ha pensado en eso?
RAF. ¿Y para esto he trabajado,
y he fingido para esto?
ANT. Somos dos tontos, amigo,
y esto siempre es un consuelo.
JUAN (A Elisa y Heliodoro.)
¡Sed felices desde ahora!
Os proteje, de buen grado,
por los celos que ha pasado
El novio de su señora.

MÚSICA Y TELÓN

OBRAS DRAMÁTICAS DE PERRÍN Y PALACIOS

EN UN ACTO

Villa... y palos.
¡Quién fuera ella!
Solteros entre paréntesis.
La Pilarica.
De casa.
Miss Eva.
Tarjetas al minuto.
El Zaragozano.
Chim-Chim.
El club de los feos.
Caralampio.
Cuerpo de baile (1).
El siete de Julio.
Don dinero. (Segunda edición).
Una señora en un tris. (Segunda edición.)
Los inútiles. (Tercera edición.)
Muevles Husados.
Apuntes del natural. (Segunda edición.)
La Cruz blanca. (Tercera edición.)
Certámen Nacional. (Quinta edición.)
Las dos madejas.
Liquidación general.
Los primaveras.
Las tres B. B. B.
¡Al otro mundo!
Lo de Roma.
Misa de Requiem.
Muestras sin valor.
Las alforjas.
Los Belenes. (Segunda edición.)
Hotel—105.
¡El primero!
Entrar en la casa.
Los dos millones.
Amores nacionales. (Segunda edición.)
La Salamanquina, (Segunda edición.)
El novio de su señora,

EN DOS ACTOS

Madrid en el año dos mil.
El diamante rosa. (Segunda edición.)

EN TRES ACTOS

El cañón.

OBRAS DE GUILLERMO PERRÍN

UN ACTO

Católicos y Hugonotes.
Monomanía musical.
La esquina del Suizo.
Cambio de habitación.
El faldón de la levita.
El gran turco.
Colgar el hábito.

DOS ACTOS

Mundo, demonio y demás.
Los Empecinados.

OBRAS DE MIGUEL DE PALACIOS

UN ACTO

Por una equivocación.
Pancho, Paco y Paquito.
Modesto González.
Bocetos madrileños.

DOS ACTOS

La esclava de su deber.

(1) En colaboración con Jacksón y Prieto.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.